

Piñeiro, Juan

La Escuela de Edimburgo

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Piñeiro, J. (2008). La Escuela de Edimburgo. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6325/ev.6325.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

La Escuela de Edimburgo¹

Por Juan Piñeiro

Universidad Nacional de La Matanza

jpp@unlam.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El Programa Fuerte (PF) *-Strong Program-* para una nueva Sociología de la Ciencia nace en Escocia, más precisamente en Edimburgo, a comienzos de los '70 bajo la herencia intelectual de Durkheim², y una amalgama de nociones de trabajos de contemporáneos como Wittgenstein, Kuhn y Mannheim (Cf. Tozzi: 2008).

Siendo sus exponentes emblemáticos David Edge, David Bloor y Barry Barnes.

Estos sociólogos, se predispusieron a redefinir y actualizar los análisis sociales sobre la ciencia, dotando así a la sociología del conocimiento de competencias analíticas novedosas y procurando un salto cualitativamente superior en los desarrollos de los estudios sociales del conocimiento científico.

En la tradición de sociología de la ciencia suele identificarse como el primer exponente a Robert K. Merton³ (1936), producto de haber inaugurado desarrollos de investigación concernientes a conocer los vínculos existentes entre los contextos sociales/culturales y los desarrollos científicos de una época; partiendo de la idea inicial de que la actividad científica no es una actividad “natural”, sino que tiene evidentes orígenes culturales subyacentes, necesarios para entender su despliegue científico.

En concordancia con esto, sus postulados, han circunscripto las preocupaciones de dominio sociológico en responder tipos de preguntas como las siguientes: ¿cuáles son los modos de regulación que aseguran el desarrollo de la ciencia?; ¿cuáles son los principios organizadores del espacio social definido por el conjunto de la comunidad científica? (Oliver, 2003: 33).

Tal dimensión de análisis lo ha depositado en la taxonomía de “sociología institucional de la ciencia”, ya que prescinde abiertamente en atender la naturaleza y el contenido de la ciencia

¹ Este trabajo fue realizado en el marco del Seminario “Epistemología de las Ciencias Sociales” de la Maestría en Epistemología e Historia de la Ciencia, UNTREF. 2008.

² Así, para uno de sus miembros prominentes como Bloor (1977), “...Durkheim ofreció un número de sugerencias sobre como se podrían relacionar sus descubrimientos con el estudio del conocimiento científico. Las sugerencias fueron hechas a oídos sordos”.

³ Afirmación extendida, pero al menos cuestionable por las labores analíticas de Ludwick Fleck (1896) quien inicia sus publicaciones en 1927 como una base muy semejante a los que Kuhn hará notablemente visible décadas después.

como objeto sociológico de estudio. Este aspecto, precisamente, en la concepción primera de la sociología de la ciencia, es el que más se aleja y motiva superarse en los desarrollos posteriores.

Es el motivo que promueve un distanciamiento radical respecto al PF con su intención taxativa de disputarle la potestad analítica del contenido y la naturaleza del conocimiento a los filósofos y epistemólogos.

El PF se presenta como una expresión renovadora y esclarecedora respecto a cuestionar la autonomía de la ciencia respecto de la sociedad; cuestionamiento que se hace extensivo a la idea de que la naturaleza de la investigación científica depende de las condiciones sociales de su producción.

Karl Mannheim puede situarse como un antecedente inmediato en la empresa de desprenderse de la concepción de conocimiento fruto de la “contemplación” (Barnes, 1977). No obstante, como veremos más adelante en este trabajo, Mannheim no logró superar los límites de la concepción “contemplativa” en su intento explícito de aplicar una concepción activa y contextual del conocimiento; limitación puntual para los campos de la matemática y las ciencias naturales, depositando a la sociología al estadio del “error”.

Aquí radica un emergente definitivamente pendiente para la tradición de análisis social del conocimiento científico y al que el PF identificó como objetivo sustancial y que le demandó, en función de ello, la enunciación de un conjunto de principios inalienables que lo definen en si mismo como Programa y que son a su vez rectores imperativos de su despliegue analítico:

- i. El PF es causal, es decir, se ocupa de las condiciones sociales o de otro tipo, que dan lugar a la creencia y a los estados de conocimiento.
- ii. El PF es imparcial con respecto a la verdad y la falsedad, la racionalidad y la irracionalidad, el éxito o el fracaso. Ambos lados de estas dicotomías requieren de explicaciones.
- iii. El PF es simétrico. Los mismos tipos de causa explicarían creencias falsas y verdaderas.
- iv. El PF es reflexivo. En principio sus patrones de explicación tendrían que ser aplicables a la sociología misma. Se trata de un requerimiento obvio de principio, de otro modo, la sociología sería una refutación viva de sus propias teorías (Bloor, 1971).

En la propuesta del PF el conocimiento es definido como una creencia verdadera, es decir, aquello que los individuos asimilan como conocimiento. Por ello el objetivo previsto para los sociólogos de Edimburgo se reserva sobre el modo en que se distribuyen estas

creencias y los factores que en ella circulan condicionándola, además del modo en que se transmite ese conocimiento, su estabilidad y variación.

En este marco el presente trabajo se propone como objetivo general presentar los principales aportes y argumentos de esta renovación sociológica del PF en los estudios del conocimiento; para cumplir con dicha finalidad en los siguientes apartados procuramos: (I) presentar cuál es la concepción de producción del conocimiento abogada por parte del PF. Tal tarea presupondrá trascender una concepción previa establecida para lo cual haremos dialogar analíticamente al PF con Lukács y Mannheim -siendo sendos tránsitos trabajos pioneros necesarios aunque no suficientes para el PF-; (II) describir de qué modo el PF consolida su propuesta explicativa causal para la sociología. Ofreciendo para ello las críticas del PF a (II.I.) la concepción del conocimiento teleológica de Lakatos, (II.II.) a la concepción del conocimiento expresada como empírico psicologista.

I. HACIA UN ESTUDIO SOCIAL GENERAL DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO

Como hemos adelantado, existe una prolongada tradición de estudios de la ciencia y del conocimiento científico fundamentados en las premisas de lo que Barnes entenderá como una concepción del conocimiento subsidiaria del ejercicio de la contemplación. Tal concepción contemplativa entiende que los individuos logran generar, a partir de sus percepciones desinteresadas, descripciones verbales que se corresponden fehacientemente a la realidad a explicar. Se desprende de ella un carácter individual en la generación de creencias y la aprehensión de una realidad independiente a ellos constituida en prescindencia de sus intereses y expectativas. La realidad en si misma, al ser percibida desinteresadamente, posee la facultad y la función de hablar por sí misma, independientemente de los intereses, la historia y la experiencia del sujeto cognoscente.

Esta explicación contemplativa se encuentra en plena tensión con una concepción alternativa sobre la cual el PF erige su ingeniería intelectual donde: “(...) *trata al conocimiento como algo esencialmente social, como parte de la cultura que se transmite de generación en generación y como algo que se desarrolla y modifica activamente en respuesta a contingencias prácticas*” (Barnes 1977:2).

Consecuente con esta idea, el conocimiento sería producido por grupos sociales implicados en actividades determinadas, su validez sería juzgada por instancias colectivas y su generación no sería individual sino que estaría determinada en referencia a los contextos sociales donde

se origina. El individuo aislado no piensa, sino que se inscribe en el desarrollo de lo que otros individuos precedentemente pensaron antes que él. Si situación es heredada, no es fundante.

Aquí es interesante el diálogo que establecen los sociólogos de Edimburgo con los postulados de Lukács quien inscripto en la teoría del conocimiento marxista no ortodoxo adhería a la idea de que el conocimiento de la realidad esta mediado por intereses y actividades propios de clase.

La limitación de Lukacs es sostenerse justamente en la idea de que los intereses particulares, restringidos por la noción de clase de pertenencia establecen límites en el pensamiento; dotando al sujeto de una comprensión parcial de la realidad, habiendo aspectos por fuera de esta focalización clasista que operarían como distorsionantes.

El problema que soslaya Lukacs no es otro que ignorar que los sujetos piensan desde un pensamiento anterior, el nuevo conocimiento incluye parte del existente y por sobre todo que su conciencia es histórica. Lukacs también en este sentido queda atrapado en un postulado de corte teleológico, sustentado en la restricción de clase del sujeto. Barnes sostendrá que *“el conocimiento se debe entender naturalisticamente en términos de sus antecedentes culturales y sus causas actuales y no teleologicamente en términos de un estado futuro hacia el cual se dirige o no”* (Barnes 1977:11).

Una distinción precisa con Mannheim es su acento colocado con énfasis en la práctica en detrimento del pensamiento, en el marco que de las sociedades vigentes donde las prácticas no son irrestrictas y su restricción tiene su correlato estrictamente lineal con la clase a la cual pertenece cada sujeto.

El PF, supera esta debilidad partiendo de la idea de que el desarrollo, el devenir histórico define en su vinculo con las metas perseguidas por los actores sociales el sostenimiento de los conocimientos; trasvasando el análisis del modo en que éste y la realidad se corresponderían.

Precisamente Karl Mannheim inicia su actividad involucrado en esta concepción activa del conocimiento. Este pasaje de Neisser lo presenta con precisión:

“Mannheim no concuerda con los autores que niegan por completo la influencia de la posición social del intelectual sobre la validez de sus afirmaciones, ni tampoco con quienes consideran que estas afirmaciones están totalmente invalidadas por la influencia en cuestión, sino que adopta una posición intermedia: la identificación de la posición del afirmante solo implica la sospecha de que su aserto podría representar simplemente una opinión parcial y todo análisis

sociológico completo y concienzudo del conocimiento delimita, en su contenido tanto como en su estructura, el criterio a analizar.”

(Neisser, 1965:79).

No obstante y como bien lo indica Barnes al efectuar su incursión analítica sobre el campo de las ciencias naturales y la matemática sostiene que son formas del conocimiento que no son portadoras de rastro alguno de su contexto de producción y que a partir de esta situación pueden ser evaluadas en correspondencia contemplativa con la realidad.

Esta afirmación supone, al menos, dos reflexiones consecuentes: a) no se despega taxativamente, entonces de la concepción contemplativa; y b) promulga una jerarquía epistemológica entre estas (matemática y ciencias naturales) y la sociología, la historia y los estudios políticos.

Así Mannheim queda ensimismado en el contemplativismo. Reafirmando la idea primogénita de que el conocimiento de lo social siempre está vinculado a los intereses, a la posición social y es dependiente exclusivamente de un contexto; situación que le otorga a sus disciplinas y a los conocimientos generados un status epistemológico de validez restringida.

Esta definición y apuesta por una concepción activamente contextual no termina de consolidarse definitivamente en Mannheim; paréntesis en las matemáticas y ciencias naturales que vislumbra, asociado a la validez restringida de los estudios sociales⁴, un desarrollo supeditado al “desvío” o al “error” para la sociología en la búsqueda de potestad para estudiar, explicar y analizar la naturaleza y el contenido del conocimiento.

Mannheim, concentra en sí mismo y en su plano práctico, la dificultad por construir una alternativa conceptual respecto a la explicación, encarna las contradicciones mismas de la pesquisa de una propuesta que supere la concepción contemplativa; son tan válidos los argumentos en contra de esta concepción como débiles los que predispone en la superación de la misma.

Este es uno de los emergentes epistemológicos que le permite al PF consolidar su alternativa prestando una clara distinción entre: aprehensión visual contemplativa y comprensión.

Para ello recurre a estudios de la psicología de la percepción y la historia del arte⁵ (desarrollos que superan ampliamente el objetivo de la presente), pero lo cierto es que definen la idea

⁴ Mannheim no obstante desliza la posibilidad que: *“bajo condiciones ideales pero realizables, se puede producir conocimiento independiente de un contexto que corresponda a una realidad social. Una clase de intelectuales desinteresados, capaces de adoptar un enfoque adecuadamente contemplativo, podrían producirlo”* (Barnes Ibid.).

⁵ Gombrich e Ivins por citar algunos antecedentes usufrutuados como recursos epistemológicos por el PF.

medular de que la representación se distingue del objeto que representa; la representación entendida en términos del PF no es el objeto sino una afirmación de él.

El conocimiento y el objeto a conocer se vinculan en la entidad “representación”, cualquiera de ella es apenas una en el conjunto de posibilidades que la cultura y el contexto ofrece, es apenas una elección entre una selección particular. Al respecto dirá Barnes:

“...cuando una representación proporciona un conocimiento o información sobre un objeto, lo hace mediante una clasificación al convertirlo e una instancia de uno o más tipos de una entidad reconocida por una cultura, a partir de cuyos recursos se nutre. De este modo, la representación hace posible que el conocimiento existente se aplique a su referente, y convierte al referente en una fuente de información significativa, una constatación potencial sobre el conocimiento existente.” (Barnes,1977:4).

El PF en este punto transita el dilema respecto a como evaluar en el conocer de un objeto la pertinencia de una por sobre otras representaciones. En este sentido efectúa una instrumentalización de la representación a los fines de ser evaluada en conjunción con las actividades sobre las que operan. El modo en que avanza el conocimiento no es entendido como el vínculo azaroso de un aprendizaje en función de la realidad a conocer, sino en términos del desarrollo histórico de los procedimientos y las técnicas relevantes para los fines y objetivos pertenecientes a una cultura.

De este modo todas las representaciones son constructos sociales, son producto de convenciones culturales colectivas que cobran significado en el plano de la actividad; de allí la homologación y analogía con las técnicas.

Barnes aclara que la dificultad de trasvasar el análisis del conocimiento científico y efectuar un tratamiento análogo a las técnicas, no es propiedad exclusiva de Mannheim, por el contrario es un impedimento de su tradición disciplinar: *“A menudo los sociólogos han encontrado apropiado adoptar este tratamiento al ocuparse del conocimiento cotidiano. Pero, como Mannheim, han sentido en ocasiones que existe un tipo especial de conocimiento en las ciencias naturales y las matemáticas, inteligible solamente en términos contemplativos.”* (Barnes 1977:8).

Las representaciones utilizadas en el conocimiento matemático no permiten corroborar la existencia de una realidad correspondiente, su versatilidad permite alcanzar un alto rango de objetivos y desde allí se presupone su credibilidad en tanto conocimiento.

Bloor, citado en Barnes (1977:8) clarifica certeramente la argumentación: *“Es interesante que algunas personas, impresionadas por el poder del conocimiento matemático pero confundidas en cuanto a su origen, hayan afirmado que existe un mundo de objetos matemáticos accesibles al pensamiento. El conocimiento queda así provisto de una realidad a la cual puede corresponder”*.

El intento entonces de los sujetos cognoscentes por manipular, controlar y predecir el mundo real es lo que persuade al PF que jamás lo podría efectuar desde la concepción contemplativa que encuentra en el pensamiento y la imaginación dicha respuesta.

El conocimiento surge en la instancia del encuentro entre la realidad y el sujeto. Allí se actualiza correctivamente en tanto encuentros sucesivos se produzcan en el devenir de la relación; *“Para ello el análisis sociológico del conocimiento puede y debe proceder sobre la suposición de que en la base del conocimiento yace una interacción causal entre el conocedor y la realidad”* (Tozzí, 2008:1).

II. TELEOLOGISMO, PSICOLOGISMO Y LA SUPERACION CAUSALISTICA

La concepción que contrasta frontalmente con el causalismo del PF presupone que las creencias y las acciones que de ellos se desprenden se rigen por los criterios de la lógica y la racionalidad absoluta.

La lógica en si misma, alojada en la mente de los sujetos, garantizaría la prescindencia de una explicación causal.

Bloor dirá que la adscripción a esta concepción epistemológica presupone que las explicaciones no necesariamente deben ser causales; sino que al comportarse los individuos lógicamente (racionalmente) sus premisas y las conclusiones a las que arriban son irreductiblemente razonables y validas.

La lógica, en si misma, podría explicar y proporcionar los principios necesarios para que la explicación sea válida. La sociología no tendría las competencias disciplinares para adquirir ni ejercer potestad sobre el contenido y la naturaleza de las explicaciones científicas verdaderas. Esta concepción contemplativa le sugiere a la sociología en el análisis científico sobre la naturaleza, contenido y sostenimiento de conocimiento y creencias un rol marginal: la desviación, lo falso o incorrecto y aquellas cosas que constituyen la evaluación negativa de la creencia tiene origen por fuera de la lógica y sus requerimientos son causados por factores externos o emocionales y taxativamente coercitivos en la pulcritud de los razonamientos racionalmente lógicos.

La actividad intelectual que recurre consistentemente a los procedimientos, métodos y máximas de su actividad es autoexplicativa y autoimpulsada; ella misma es su propia explicación (y de hecho exitosa).

Lakatos encarna, para Bloor, un ejemplo representativo de una *“visión teleológica o encaminada a metas del conocimiento y la racionalidad”*.

El autor sostendrá que al elegir una filosofía, es decir una metodología científica de lo que debe ser, de sus pasos racionales, en definitiva desde los cuales se desprenda todo el marco subsiguiente que contiene la explicación. El hombre es un animal racional y despliega un intrínseco ejercicio de razonar válido y de aprehensión de la verdad que se le presenta en este ejercicio. Aquí se establece lo que Lakatos llama “historia interna”: *“la tarea que consiste en mostrar que la ciencia encarna ciertos principios metodológicos, se denomina historia interna o reconstrucción racional”* (Bloor, 1998: 29).

La historia interna es necesaria aunque no suficiente para comprender la práctica científica en todo su dominio, por ello es suplementada por la historia externa: *“esta se ocupa del residuo irracional. Se trata de una cuestión que el historiador filosófico le pasara al historiador externo o al sociólogo”* (Ibíd.).

Nuevamente aparece la noción de que la historia interna es autosuficiente y autónoma, se define solo al presentar el carácter racional de la propuesta filosófica; además los problemas de la historia externa son subsidiarios de la historia interna.

Subyace una supremacía epistemológica de la filosofía interna y un distanciamiento de abordar lo “racional” para la sociología. No es más que erigir la argumentación partiendo estructuralmente de la dicotomía errónea de que lo racional explica lo correcto y lo negativo de la creencia se sustenta en lo social y en el imperativo de una explicación causal.

Lakatos tiene entonces puntos de contacto emblemáticos con Mannheim, tal vez en una posición más radicalizada, pero compartiendo el destino para la sociología en su empresa de explicar el conocimiento; es decir tratando el error científico.

El principio de simetría y de imparcialidad del PF son contrariados, en tanto que la distorsión la explica lo causal y lo correcto la lógica racional. La advertencia de Bloor es pertinente respecto a las expectativas del PF al respecto: *“la meta de la fisiología es explicar el organismo sano y el enfermo; la meta de la mecánica es comprender máquinas que funcionan y las que no; los puentes que se sostienen así como los que se caen. De manera similar, el sociólogo busca teorías que expliquen creencias que existen de hecho, independientemente de cómo lo evalúe el investigador”* (Bloor, 1998:26).

La causalidad del PF resulta taxativamente incompatible con la propuesta teleológica, como así también con la presuposición que lo social es homologable al análisis de lo irracional. A partir de esta falsa dicotomía, basada en la premisa que la causalidad esta asociada al estudio del error se presenta una propuesta sustentada en la tradición del empirismo psicologista.

La idea estaría definida en el argumento de que las influencias sociales son distorsionantes para las creencias de los sujetos y que fundamentalmente el uso irrestricto de las facultades perceptivas es quien produce creencias verdaderas. Es una apuesta concisa a la experiencia como fuente del conocimiento y la sobreestima de las capacidades de los recursos físicos y psicológicos del sujeto humano. Esta idea tiene su correlato en la prevención sobre conocimiento científico, en Tozzí aparece con precisión: *“en particular (por el conocimiento científico), implica la tesis de la carga teórica en la observación, que no otorga rol alguno a la experiencia para dar cuenta de la formación y cambio de creencia”* (Tozzí, 2008:1).

Las dificultades del empirismo radican en que siempre y necesariamente los recursos naturales físicos de los sujetos deban coronar como producto conocimiento. Ya que pueden producir e igualdad de condiciones conocimiento y error con igual margen de probabilidad. Presuponen la idea que determinadas causas redundan y tienen correlato con determinados valores de creencia; como si las causas psicológicas responderían a estados verdaderos de creencias y las sociológicas a las erróneas.

Hay un marcado acento individualista, producto del corte psicologista de la propuesta, situación que acciona en detrimento al componente eminentemente social que el PF asiste al conocimiento. El individuo y su experiencia psíquica individual es consecuencia y se enmarca dentro de marcos de referencias compartidos, incluyendo suposiciones, significados y propósitos colectivos.

La visión de la realidad es colectiva, que no se aprende por facultades exclusivas de un individuo aislado; así el conocimiento se asemeja mucho mas a la cultura que a la experiencia. La experiencia y la creencia son conniventes en creencias verdaderas y falsas. Este es el argumento fundamental del PF para invocar la posibilidad de explicación simétrica del conocimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

Barnes tiene presente desde los inicios de sus conclusiones sociológicas que los sujetos producen conocimiento particulares, en el marco de contextos particulares.

Todas las representaciones se constituyen con la materia prima de recursos culturales precedentes a ellas y desplegadas en una determinada tradición cultural, esto implica conocer lo anterior, el contexto de su generación y no perder de vista la particularidad del contexto y de los sujetos allí interactuantes.

En tanto que sociedad es un componente presente en toda creencia, la teoría no se apoya exclusivamente en la experiencia sino que hay un componente teórico que en definitiva es un componente social y no supeditado excluyentemente en el error.

Los sociólogos de Edimburgo han logrado en su polémica con los postulantes de explicaciones teóricas de corte teleológicos clarificar sus principios a partir de un argumento presentado solidamente: el éxito de una teoría y el fracaso de otra deben ser explicados por causas de igual naturaleza; no priorizando las de orden racional. No obstante la consolidación del principio de simetría del PF puede correr el riesgo de ser asimétricamente utilizado en detrimento de explicaciones de orden no social.

Es el problema circundante al reduccionismo sociológico en las explicaciones científicas que conlleva el apartamiento de explicaciones racionales y naturalistas sobre la naturaleza y contenido del conocimiento.

A fin de cuenta nada debe prohibir la posibilidad de explicaciones de naturaleza múltiple; el proceso científico de una teoría atraviesa los contextos de descubrimiento y de justificación y plantear la naturaleza de una teoría desde la dicotomía **social-racional** no hace más que poner en punto de partida aquella crítica inicial del PF aunque con los factores del binomio invertidos.

BIBLIOGRAFÍA

Barnes, B. *Interest and the Growth of knowledge*, London Routledge. Cap. 1(1977). En UNTEF VIRTUAL.

Bloor, D. (1998) *Conocimiento e imaginario social*, Barcelona, Gedisa. 1971, 1a ed. en inglés: London, Routledge and Kegan Paul; 1991, primera reedición por Chicago, Chicago University Press). Cap. 1. En UNTEF VIRTUAL.

Cabanchik, S.; Penelas, F. Y Tozzi, Ma.V., (comps.) *Wittgenstein y la Sociología de la Ciencia. El giro pragmático en la filosofía contemporánea*. Gedisa, 2003.

Neisser, H. *Sociología del conocimiento*. Buenos Aires, Editorial La Pleyade. 1965.

Oliver, M. *Sociología de las Ciencias*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 2003.

Tozzi, Ma. V. *Malos Entendidos en torno al Programa Fuerte*. Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 7, No 7. (2008).